

Estampas

Los días de la plutocracia yanqui están contados

= Colaboración directa =

El énfasis de los profetas de la Biblia es solemne cuando la profecía envuelve la destrucción de un pueblo. Es natural que la voz oracular sea grave al hablar a los hombres de su exterminio. Porque el fin de una generación corrompida o atormentada por algún poder satánico, es el comienzo de otras vidas que han de hacer mejor su mundo. En nuestros días los inconformes no son de inspiración divina. En verdad no maldicen la conducta de un pueblo entero, sino la de sus castas dominantes. Por ella los pueblos agonizan en una opresión feroz y despiadada. Estos males los palpan aquellos espíritus que anhelan la aparición de una justicia pronta que limpie y pade para un crecimiento nuevo y sano.

Los Estados Unidos saxoamericanos son un pueblo en donde los inconformes sienten el advenimiento de conmociones sociales. Esa nación ha ido creciendo tras los carriles del Imperio y posiblemente tras los de Roma. La acusación que el pastor Harry Emerson Fosdick acaba de hacer contra la plutocracia yanqui nos recuerda que en Roma (citamos a Arturo Rosenberg) las reivindicaciones sociales fueron iniciadas por los llamados filósofos. Y estos filósofos eran bien el científico profesional, bien el propagandista religioso, bien el reformador social. El señor Fosdick es el propagandista religioso de gran prestigio en los Estados Unidos. Ha sentido la inconformidad enorme en que tiene a su pueblo la preponderancia incontenible del sistema capitalista. Predice sucesos graves, tanto que los sitúa resolviéndose en lo que para él es la tragedia comunista. El Comunismo absorbiendo toda la energía impetuosa del Norte! No es que el señor Fosdick lo ansía y sea un rojo más encendido que Lenin. Para él el Comunismo es una maldición. Pero también lo es el régimen capitalista lleno de la fuerza avasalladora con que se ostenta en su país. Cuantos millones de almas que desean trabajar y encuentran cerrado el camino por los muros del capitalismo! El problema social es formidable y debe resolverse para que el Norte sobreviva.

O sufre una transformación completa el capitalismo, o la tragedia comunista envuelve el gran poderío saxoamericano. El señor Fosdick lo expresa claramente: «La decisión final entre el capitalismo y el comunismo depende tan sólo de un punto: Puede el capitalismo ajustarse por sí mismo a este Mundo Nuevo, separarse de su viejo individualismo dominado por el móvil del provecho, y advenir a una época de cooperación, de un plan social y de un control social, de modo que se transforme en el servidor del bienestar común? Si puede hacerlo, sobrevivirá. Si no puede, nuestros hijos tendrán una forma de comunismo. De ello hay que estar seguro».

Es posible que el señor Fosdick use

del término comunismo nada más que para producir la alarma y estimular la reacción que ablande el régimen capitalista. Sin embargo, su acusación tiene que ser de trascendencia y contra ella luchará el capital. Por lo pronto las columnas editoriales del *New York Times* han dicho que este inconforme juzga injustamente, pero que «en cuanto las lamentaciones contra el capitalismo están dirigidas hacia la necesidad de hacerlo más considerado, más consciente de ser afectado por un interés público, más responsables a las nuevas exigencias sociales, hay en ellas cierta fuerza». De modo que si el régimen capitalista no puede responder de la miseria que azota a millones de almas en el Norte, sí debe acusarse de ciertas durezas que piden modificaciones. El horror de la tragedia comunista no debe cogerse como arma para combatir un régimen que hasta el presente ha ido encauzando los designios imperialistas.

Qué sucesos vendrán a conmover a los Estados Unidos? Para estos pueblos que padecen las consecuencias de la plutocracia yanqui es de gran significación todo lo que se diga y se presente en relación con ese régimen dominante. Las transformaciones de orden social que afecten a la casta capitalista de una manera profunda, serán saludables para nosotros. Los hombres que se mueven dentro de las voracidades capitalistas son los hombres que moldean la política externa de aquella nación. El mal que padecemos no sería posible si el capital no se desbordara trayendo a sus espaldas la marinería instruida por el Depar-

tamento de Estado. El Imperio es posible por el apoyo del capital. Los Estados Unidos ven en cada uno de estos países una base sobre la cual tenga descanso incommovible la expansión que día a día ejercen. Por eso se empeñan en humillar a quienes no ceden y se revuelven contra la opresión.

Si interiormente, es decir, dentro de su propio territorio hay millones de almas que agonizan en una miseria espantosa, fuera de su propio suelo también viven millones de vidas acosadas por la preponderancia desbordada del sistema capitalista saxoamericano. Cuando la transformación aparezca, sea la comunista como lo anuncia el señor Fosdick, sea cualquiera otra, no quedará limitada al Norte. Necesariamente estos pueblos se aprovecharán de ella para romper un vasallaje que se les ha ido imponiendo que se les ha ido haciendo humillante por la tendencia a la colonia de que está influido.

Si el sostén del capital los Estados Unidos no podrían nunca sentirse fuertes, con la fortaleza brutal que aplican a todas estas naciones desunidas. Otras gentes vendrían a gobernar, gentes que romperían con los procedimientos de conquista, que dejaran de moldear sus designios de acuerdo con enseñanzas imperialistas. Es en la gente de otra educación en la que tienen estos pueblos fija su esperanza. Por eso están atentos al presentimiento de los inconformes que anhelan el exterminio de una casta. La casta capitalista es la que debe morder el polvo de la destrucción. Ese pueblo verá surgir la gente de nuevas inspiraciones, que será la que lo gobierne, la que lo ponga en relación humana y noble con estos pueblos llenos hoy de odio, de sentimientos hostiles contra la casta que lo sume y nos sume en una condición desgraciada.

Juan del Camino

San José y enero del 31.

Einstein y Costa Rica...

(Viene de la primera página)

New Yorker que su país de usted tiene más maestros de escuelas que soldados, y que el ejército con que cuenta está compuesto principalmente por bandas de música. «No sabemos que tan buenas sean esas bandas», dice el comentario, «pero a últimas no hay noticia de que nadie haya querido invadir a Costa Rica». Lo que a mí me preocupa es saber que tan buenos sean los maestros. Veremos qué respuesta le dan a Einstein.

Le envío el discurso que el sabio alemán pronunció ante la New History Society de esta ciudad el 14 de diciembre de 1930. Lo publica, en versión inglesa de Mme. Rosika Schwimmer, la revista pacifista neoyorquina *The World Tomorrow* en su número correspondiente a este mes de enero de 1931. Lo publicaron antes todos los diarios de este país. El plan de Einstein es práctico. Sobre la base de que en Costa Rica haya una población de 500.000 almas, la cuota de pacifistas que

le corresponde es de 10.000. ¿Habrá quienes quieran encargarse de hacerlo? ¡Qué gloria para ese país, la de ser el primero que le diga a Einstein: ¡He cumplido! Einstein se vería en la obligación de ir a visitar sus huestes costarricenses. Amigo mío, y lo que le aprovecharía a Costa Rica. ¿Quieren turismo? ¿Quieren que se les conozca? ¿Quieren que se pruebe su insuperable café y se amplie el mercado que tiene? Hay que gastar en réclame. ¿En cuánto calcularían el valor para Costa Rica de un discurso de Einstein en elogio del país? ¡Ojalá sean prácticos sus paisanos!

El Pacifismo ha dejado de ser manso y callado. Ha dejado de ser ideal vago cuyo servicio fuera a base de suspiros. Habla recio. Tose fuerte. ¡Magnífico! Y hay que sacarle cuanto provecho sea capaz de rendir. ¿Sabe por qué llevamos volteado el ruedo de los pantalones? Porque Inglaterra es una gran potencia na-